



**Artículo:** El indio en el cuento peruano: José María Arguedas y Ventura García Calderón

**Autor(es):** Gonzáles, Osmar

**Revista:** Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

**Número:** 54

**Año:** 1999

**ISSN edición impresa:** 0187-182X

**ISSN de pdf:** [en trámite]

**Forma sugerida de citar:** Gonzáles, Osmar. "El indio en el cuento peruano: José María Arguedas y Ventura García Calderón" *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, 54 (1999): p. 3-15. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3928>

---

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

**Entidad editora:** Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

**Correo electrónico:** [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

---

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
  - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
  - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
- 



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM

El indio en el cuento peruano: José María Arguedas y Ventura García Calderón

Osmar Gonzales

Centro Latinoamericano de la Globalidad

---

Es indudable que el texto literario se ha convertido en una de las fuentes que han adquirido importancia creciente para el análisis social e histórico. Al lado de los estudios e investigaciones profundas, el texto literario se vuelve en un importante documento complementario para el conocimiento de la realidad. Evidentemente, no se construye mediante hipótesis ni por la articulación orgánica de conceptos y categorías, pero puede permitir al analista descubrir un mundo de sensibilidades y procesos culturales al cual es difícil acceder por la vía de las herramientas tradicionales de investigación. Pero, para lograr una lectura crítica y útil del texto literario, es necesario, previamente, dar algunos pasos metodológicos.

En primer lugar, es necesario tomar al texto literario sin criterios valorativos, pues no se trata de asumir una posición frente a él, sino de interpretarlo. En segundo lugar, no hay que hacer una lectura literal del mismo, pues no se trata de un retrato fidedigno de la realidad (ni pretende serlo), sino de una recreación artística, y como tal hay que tomarla; en ese sentido, lo no real de las cosas que cuenta no constituye mentira ni engaño. En tercer lugar, hay que aprovechar el texto literario en tanto nos informa de la visión que tiene el autor acerca de determinados problemas, de la sociedad y el mundo en general: desde ahí nos acerca a cierto sentido común de su época. Como dice Régine Robin, el texto literario nos introduce en los silencios de la historia.<sup>1</sup> Nos vuelve visible lo no evidente.

El reconocer el texto literario con valor para el estudio social e histórico implica la posibilidad de descubrir un mundo de sensibilidades que las investigaciones formalizadas (científicas) no pueden llegar a percibir siquiera. En un sentido más amplio, el resurgimiento de la narrativa se explica por el desencanto con respecto al modelo económico determinista de explicación histórica.<sup>2</sup> Por ello,

---

<sup>1</sup> Régine Robin, "¿Es la historia de vida un espacio al margen del poder?", en Mercedes Vilanova (compiladora), *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*, Barcelona, Antonio Bosch Editor, 1986.

<sup>2</sup> Lawrence Stone, *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Sobre el retorno de la narrativa también se puede consultar el libro de Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1996.

---

precisamente, es que el redescubrimiento del texto literario como fuente está asociado a la creciente importancia que también han adquirido las historias de vida. Ambos, textos literarios e historias de vida, representan el intento de indagar en las subjetividades de los individuos.

Un ejemplo relevante de la importancia del texto literario para el análisis sociohistórico es el que nos ofrece Edward W. Said, quien encuentra en las narraciones una de las principales vinculaciones dignas de estudiar entre la cultura y el fenómeno imperialista (colonialista). Por medio de los escritores y sus obras, nos señala dicho autor, las naciones dominadas fortalecen su propia identidad e historia, estableciendo de esta manera una batalla contra el poder imperial.<sup>3</sup> Para el caso hispanoamericano, Silvia Molloy rescata el papel de la literatura en el sentido de que es la depositaria de la memoria de nuestros pueblos: "Hispanoamérica tiende a la reminiscencia".<sup>4</sup>

Sensibilidades, cultura, recuerdos y similares son los aspectos que el texto literario ayuda a sacar a la luz. Gracias a esa virtud contribuye a realizar una lectura más completa y real —aunque suene paradójico— de ciertos procesos históricos. La importancia del texto literario destaca más cuando el periodo que se estudia se caracteriza por la ausencia de investigaciones científicas, y cuando las únicas fuentes eran el informe técnico, la memoria de funcionarios y una que otra crónica de viajeros.

#### *El qué y el quiénes de este artículo*

El presente artículo tiene como objetivo conocer cómo dos escritores peruanos de principios del siglo XX recogían, traducían y divulgaban en sus obras ciertas visiones y sentimientos respecto a un tema central para su país: el del indio. Es cierto que la impronta, la inspiración y la creatividad del escritor están presentes (lo ficticio), pero ello no soslaya el hecho de que el mundo valorativo que expone en sus textos fue compartido por ciertos sectores de la sociedad peruana de su tiempo (lo real). Justamente en esa capacidad reside lo relevante del texto literario para la investigación sociohistórica.

En el Perú, la manera de describir la situación, vida y costumbres del hombre andino (desde Las Casas hasta Scorza) está marcada por las visiones que sobre el Perú en general tienen los propios autores. Sin tratar de caer en caricaturas, y sólo con el fin de ubicar al lector, quienes han entendido al indio de una manera más paisajista y ornamental se ubican, gruesamente, en la literatura "indianista",

<sup>3</sup> Edward W. Said, *Culture and imperialism*, New York, Knop, 1993.

<sup>4</sup> Silvia Molloy, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 185.

---

mientras que quienes lo explican tomando como elemento central sus condiciones sociales de existencia se insertan en la llamada literatura "indigenista".<sup>5</sup> No se trata de posturas irreconciliables pero sí claramente diferenciables. En términos generales, la corriente indianista busca presentarse como un retrato acerca del indio carente de lo que se puede llamar "cuestión social"; totalmente opuesta es la indigenista, que si por algo está caracterizada es por su afán de denuncia de la oprobiosa situación del indio. Sin establecer una relación mecánica, la literatura indianista se relaciona con una cierta visión del mundo conservadora y oficial, mientras que la indigenista se vincula con posturas cuestionadoras, cuando no radicales.

Los dos autores que he seleccionado para el análisis y la comparación son José María Arguedas<sup>6</sup> y Ventura García Calderón,<sup>7</sup> a quienes, de modo muy libre, se les puede ubicar en el indigenismo y el indianismo, respectivamente. De cada uno de estos autores tomo sus colecciones de cuentos más representativas: *Agua* y *La venganza del cóndor*. Ambos —Arguedas y García Calderón— son autores

<sup>5</sup> Antonio Urrello, *José María Arguedas: el nuevo rostro del indio*, Lima, Librería Editorial Juan Mejía Baca, 1974.

<sup>6</sup> José María Arguedas (1911-1969) nació en Andahuaylas. Fue hijo de un abogado provinciano, el cual, por exigencias de su propio trabajo, tuvo que dejar al pequeño José María en manos de los indígenas de las comunidades andinas de Ak'ola, Viseca y San Juan. Ahí fue cuidado y mimado por doña Cayetana, su madre india. Esa experiencia primera es fundamental para entender toda su producción literaria.

Luego de pasar por numerosos colegios de las provincias peruanas, Arguedas llegó a Lima para estudiar Pedagogía en la Universidad de San Marcos. En la vieja casona, José María y un numeroso grupo de estudiantes protestaron contra el ingreso del general italiano Camarotta, por ser un reconocido fascista de su tiempo. Luego, por delación de uno de sus compañeros, el escritor fue tomado preso y recluso en la penitenciaría El Sexto en el año 1937. Frustrados sus estudios, volvió a San Marcos para estudiar Antropología, especialidad que concluyó. Años después llegó a ser director del Instituto de Cultura.

Entre las obras narrativas de Arguedas, además de *Agua*, publicada de 1935, destacan *Yawar Fiesta* (1941), *Los ríos profundos* (1958), *El Sexto* (1961) y su novela póstuma *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, publicada en 1971.

<sup>7</sup> Ventura García Calderón (1886-1959) tiene un origen que lo liga a sucesos importantes de la historia peruana. Su padre, don Francisco García Calderón Landa, fue el presidente que se opuso a ceder territorio peruano a los chilenos —durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)— como condición exigida para firmar la rendición. Por eso, los invasores mandaron al exilio a don Francisco a Valparaíso, en donde nace su primogénito de igual nombre. Cuando terminó la guerra, toda la familia migró a París. Ahí nació precisamente Ventura. Luego de algunos años, en 1893, la familia en pleno vuelve a Lima. Los García Calderón, especialmente los hermanos Francisco y Ventura, fueron los representantes máximos (junto a José de la Riva Agüero y a Víctor Andrés Belaunde) de la generación de principios de siglo.

García Calderón fue un excelente prosista, un *croniqueur* por excelencia y un cuentista de marca mayor. Su obra es vasta. Menciono sólo algunos de sus libros: *Frívolamente* (1908), *Del romanticismo al modernismo* (1910), *Dolorosa y desnuda realidad* (1914), además de *La venganza del cóndor* (1923).

---

fundamentales de la literatura, y no sólo peruana, sino también continental. Por ejemplo, Gabriela Mistral dejó testimonio de la importancia literaria de estos autores al considerarlos como los novelistas americanos, junto al chileno Eduardo Barrios y al uruguayo-argentino Horacio Quiroga.

### *Estructura y lenguaje de los cuentos*

*Agua* es un pequeño libro de sólo tres cuentos: "Agua", de 1933, y "Los Escoleros" y "Warma kuyay (Amor de niño)", de 1934. El propio Arguedas confiesa que las razones que lo motivaron a escribir fueron el desagrado y el rechazo que le produjo la lectura de los relatos de Ventura García Calderón y Enrique López Albújar acerca del hombre andino y de su tierra.

Los cuentos están relatados en primera persona. El autor se convierte en un personaje más, un niño (escolero o *mak'tillo*). Ello hace que la posición y los sentimientos que expresa Arguedas sean nítidos y auténticos. Para los indios, el escritor guarda ternura, amor, comprensión y solidaridad por su situación de explotación y de miseria en la que transcurren sus vidas, sentimientos que conviven —no necesariamente de forma armoniosa— con la amargura y la cólera cuando constata que los indios no tienen la fuerza de voluntad necesaria para redimirse.

Al mismo tiempo, Arguedas es implacable con el terrateniente, gamonal (poder local) o principal. Contra ellos siente rabia, odio, ira incontrolada. Para éstos no hay comprensión ni compasión: "Pero el odio sigue hirviendo con más fuerza en nuestros pechos y nuestra rabia se ha hecho más grande, más grande",<sup>8</sup> confiesa Arguedas, ubicándose en el lugar de los indios explotados.

Por otro lado, la dulzura con que Arguedas nos describe el paisaje, las creencias y los sentimientos, la bondad de la naturaleza o su ira, la sicología indígena, amorosa y cruel al mismo tiempo, altiva cuando los indios están solos y sumisa cuando éstos se tienen que enfrentar al principal, representa, pues, el carácter profundamente humano que dicho autor nos ofrece del hombre andino.

Distinta es la visión que trasuntan los cuentos de García Calderón compilados en *La venganza del cóndor*, libro publicado por primera vez en París en el año 1923. La obra reúne 24 narraciones breves, escritas en prosa elegante y sencilla, en la que inserta ciertos vocablos quechuas. Destaca en ellas el tratamiento adecuado del misterio que termina atrapando al lector. El escenario lo constituyen diferentes lugares del Perú (los Andes, la selva, la costa). Las temáticas también son variadas: aspectos socioculturales del indio ("Sacrilegio", "La llama blanca", entre otros), del selvático ("Yacu", "Historia de caníbales", "La selva de los venenos"), o imágenes

---

<sup>8</sup> *Agua*, Lima, Ed. Milla Batres, 1981, p. 87.

---

del ambiente criollo y virreinal de Lima que evocan las tradiciones de Ricardo Palma<sup>9</sup> (“Los males del señor obispo” o el “Cuento de mi vieja Lima”).

Los cuentos contenidos en *La venganza del cóndor*, al igual que los de Arguedas, están narrados en primera persona. El papel que adopta en ellos García Calderón es, invariablemente, el del hombre blanco acomodado, culto, apuesto, refinado, que ve las cosas desde la óptica del “señorito” de la clase alta limeña, ansioso por conocer el interior del país y que se deslumbra por la belleza de sus paisajes y las costumbres de los remotos pueblos y que, obviamente, se gana la confianza y el respeto de la “gente decente”. El indio, el personaje supuestamente central de la trama, no tiene nombre, siempre es anónimo.<sup>10</sup> Por el contrario, el blanco sí es nominado (don Vicente Cabral, don Santiago, el capitán González). En los relatos se transmite la imagen de que los indios son iguales en sus caracteres étnicos, físicos y en sus comportamientos, defectos, sicologías e, incluso, espiritualidad.

### *Latencia del conflicto y la venganza por mediación*

El conflicto en la obra de Arguedas trasciende la esfera de lo puramente formal: entre personas, entre blancos e indios, entre buenos y malos. La razón de disputa no se encuentra solamente en lo individual, en los sentimientos ni en los estados de ánimo, sino en las profundas causas sociales del “odio de los vencidos”. Se trata de individuos derrotados en un acto de guerra (la conquista), que tiene sus más dolorosas consecuencias en lo cultural y en lo moral; de individuos que son arrinconados por forasteros que les roban su identidad, su pasado y que los despojan de sus tierras, animales y hasta de la naturaleza que antes les pertenecía de manera total. El conflicto se extiende al enfrentamiento entre dos culturas, dos mundos y dos cosmovisiones contrapuestos, con el agravante de que unos son los ladrones, los foráneos, y los otros son los auténticos, los propietarios y vencidos.

La causa que desencadena el conflicto puede ser diversa (el agua, los animales o el amor de niño), porque al fin de cuentas todo los enfrenta, nada los une. ¡Ni en las maneras de sentir y amar se parecen! El gamonal, el hacendado, el principal son, invariablemente, los motivos de la ira y de la rabia.

---

<sup>9</sup> Ricardo Palma (1883-1919) es autor de unas narraciones, mezcla *sui generis* de realismo y ficción, a las que llamó “tradiciones”. Precisamente, la obra que lo encumbró como el patriarca de las letras peruanas se titula *Tradiciones peruanas*, publicada en varios tomos.

<sup>10</sup> Es interesante anotar que la nominación que hace Arguedas de sus personajes es un rasgo sumamente moderno en tanto reconoce en los indios a individuos. Contrariamente, García Calderón no los individualiza. Este rasgo de la obra arguediana se le escapa a Vargas Llosa en su crítica, y califica a Arguedas como un indigenista “arcaico”. Ver Mario Vargas Llosa, *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

---

De esta manera, están excelentemente mostradas tanto la causa social del conflicto como su respuesta individual e inútil. El resultado es que el problema queda sin solución; la respuesta acertada sigue siendo búsqueda, proyecto, pero no realidad. Arguedas nos deja abiertas las puertas, como una invitación, para que se reivindique al indio como base de la nacionalidad. La literatura es el medio por el cual se trata de presentar una situación real, con todo el dolor y la esperanza que ella puede implicar.

Distintos son los criterios que trasluce García Calderón. En sus cuentos los motivos del conflicto son siempre personales (hombre blanco-indio; hacendado-siervo, capitán-guía) y se expresan en los "excesos" (abusos, en realidad) del hombre blanco ("civilizado", autoritario) hacia el indio ("bárbaro", sumiso, ser-vil). El conflicto se produce cuando el hombre blanco pretende ir contra los "secretos" milenarios de la cultura andina.

La violencia del hombre blanco contra el indio puede deberse a la desobe-diencia de éste, a sus prácticas reñidas con la moral occidental o a que quiere impedir la profanación de sus recuerdos y vestigios milenarios. Ante la humi-llación (incluido, por lo general, el castigo físico), el indio no reacciona con vio-lencia, sea social o individual. Por el contrario, se repliega. Esconde sus "iras silenciosas", guarda su cólera y, literalmente, huye del problema. Para el autor, la vía de solución al conflicto es la venganza, que culmina con la muerte del blanco.

Pero esta venganza no es llevada a cabo directamente por el indio ofendido, explotado, castigado, sino por un elemento mediador que proviene del mundo andino (el cóndor, la coca, la llama blanca, los espíritus de las huacas).<sup>11</sup> Los dioses protectores del indio traman la venganza, de la cual debe cuidarse el blanco evitando cometer "excesos" contra los indios.

Sumido en la situación de secular opresión en que se encuentra su raza y debido a su "primitivismo", el indio, en la obra de García Calderón, es incapaz de enfrentarse al blanco. Sólo conspira llamando a sus dioses, sus únicos aliados, para que acudan en su ayuda.

### *El indio y la naturaleza: armonía y misterio*

En la obra de Arguedas, tanto el indio como la naturaleza constituyen una unidad armónica en la que ambos se condicionan y transforman. La naturaleza le provee la tierra, los animales y el agua para poder subsistir, hasta que el forastero se los apropia pudiendo sobrevenir la muerte. El hombre es el hijo de la tierra, de la pacha mama, a ella se debe y por eso la protege cuando los extranjeros la hacen sufrir.

---

<sup>11</sup> Santuario de la época prehispánica.

---

La naturaleza también es enérgica: “El tayta Inti quería, seguro, la muerte de la tierra, miraba de frente, con todas sus fuerzas. Su rabia hacía arder al mundo y hacía llorar a los hombres.”<sup>12</sup> Puede ser también comprensiva y sentir junto con los indios: “el eucalipto del centro de la plaza parecía sudar y miraba humilde al cielo”.<sup>13</sup> En suma, hay comunidad de sentimientos. Cuando los indios son valerosos y propietarios, la tierra es dichosa; por eso, “Utek’ pampa es alegre”. En otros momentos llega a ser insensible y despreocupada.

En la cosmovisión andina las piedras, los cerros, las lagunas, todos los elementos pueden tener vida, sentimientos y voluntad. Por eso, cuando el niño Juancha sube a la cima de la piedra más grande de Ak’ola, Jatunrumi, ésta lo quiso tragar. Además, la naturaleza proporciona al indio las referencias con las cuales identifica las psicologías de los individuos. Así, el hacendado es comparado con un “puma ladrón” o un “galgo hambriento”. Al viejo traidor (don Vilkas) se le compara con un “novillo viejo”, que ya no sirve. Los sanjuanés miedosos son como “gallo forastero” o “vizcacha de la puna”.

Por su parte, García Calderón destaca a la puna (zona altiplánica) como el hábitat exclusivo del hombre andino. Si bien presenta escenarios referentes al paisaje más global, el “nudo” de las historias se ubica en la puna. Así ocurre en los cuentos “La venganza del cóndor”, “Coca” o “La llama blanca”. Dicha región es la más alta, desértica y fría de los Andes, apropiada sólo para la ganadería, y en donde la lucha por la sobrevivencia es muy dura. Es inhóspita, escarpada, peligrosa y atemoriza al viajero: “Sin querer confesarlo, yo estaba impresionado. Los Andes son en la tarde vastos túmulos grises y la bruma que asciende de las punas violetas a los picachos nevados me estremecía con una melancolía visible.”<sup>14</sup>

En los cuentos de García Calderón no aparecen descritos otros ambientes serranos, como los valles. Tampoco el conjunto de relaciones del hombre andino, como la vida en comunidad y las festividades. La visión que tiene el autor del mundo andino es la de alguien que no conoce los Andes *in situ*, ni como paisaje ni como humanidad. Es una visión de alguien distante. El mundo andino aparece como remoto, extraño e impregnado de un clima de tragedia cuando se acerca el hombre blanco. En ese ambiente misterioso se advierte una comunicación secreta entre el indio y la naturaleza.

En García Calderón aparece la relación hombre-naturaleza de manera recortada y negativa para el indio, que perpetúa su atraso. En sus cuentos se manifiesta el deseo de incorporarlo a la “civilización” sin llegar a comprender su pensamiento, sus creencias y sentimientos, su cultura, en suma. Por ello, se propone “extirparlo” de su hábitat bajo patrones foráneos.

<sup>12</sup> José María Arguedas, *Agua*, p. 36.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>14</sup> José María Arguedas, *La venganza del cóndor*, Lima, Ed. Peisa, 1973, p. 22.



---

## Los personajes

En los cuentos de Arguedas los personajes representan un cuadro de costumbres y experiencias vitales que nos muestran un mundo caracterizado por su multiplicidad y sus contradicciones. Si bien el conflicto en Arguedas es social, no desaparece de su literatura el personaje, el individuo, y permite acercarnos mejor a ese mundo andino en el que vivió tanto tiempo.

En sus cuentos, el hacendado está representado por don Braulio, don Ciprián y don Froilán. Los tres son motivos del odio, el miedo y la sumisión de los indios. El hacendado es un ladrón que se ha hecho rico gracias al hambre de los comuneros. Es borracho, flojo, abusivo, engreído, rabioso, insensible, ruin, ladrón, criminal; dispone de las personas, como buen señor feudal, y llega a abusar de las mujeres. Cuenta con la complicidad del cura, del mayordomo, de los amigos de borracheras, del alcalde y, por último, de la gendarmería. Así, se perpetúa una relación de dominio personal basada en el temor y la segregación tanto racial como cultural. Frente a ese ser detestable están los indios.

En los relatos de *Agua* es imposible encontrar una imagen exclusiva sobre el indio. Arguedas presenta a éste como ser humano total, con caracteres psicológicos que varían según sus experiencias concretas y personalidades diferenciadas. No se trata de una visión romántica ni estereotipada.

En el primer relato, "Agua", Arguedas presenta al indio valeroso, rabioso contra los principales. El líder, Pantaleoncha, el cornetero, ha conocido a otros principales y ha aprendido a odiarlos y a reconocerlos como enemigos irreconciliables. No se resigna a su situación, y lucha por cambiarla. Del lado contrario a este indio valeroso está el amiguero del hacendado, el que da los discursos en las fiestas, poco proclive a las bromas y que odia a los jovencitos. Por su parte, otro indio, don Inocencio, el sacristán, prefiere al principal antes que a los comuneros, por miedo más que por gratitud. También existen indios que, inicialmente radicales, se acobardan al final y se dejan tomar presos, como don Pascual y don Wallpa.

En el segundo cuento, "Los escoleros", los niños son los héroes. Teofacha, Juancha (Arguedas) y Bakuncha son los valerosos y altivos muchachos que se creen hombres grandes y vengadores de las penurias y abusos que sufre su comunidad. Resultan vencidos y humillados, pero en sus corazones va creciendo el resentimiento, el odio y la rabia. Al lado de los personajes centrales encontramos también al indio burlón (al "campeón del insulto"), a la vieja cucufata y amargada, y a la india tierna y triste.

En el cuento tercero y final, "Warma kuyay", encontramos al indio pusilánime, el Kutu, que no se atrevía a vengar a su mujer violada por el hacendado. Por

---

ello, su miedo e ira los desfogaba contra los pobres animales de la hacienda. Era demasiado cobarde para mirar cara a cara a don Froilán.

Junto a los personajes individuales están los indios que, colectivamente, tienen un determinado perfil psicológico: los indios miedosos (los de la comunidad de San Juan), porque para subsistir dependen del hacendado, sea porque éste controla el curso de las aguas, porque es el propietario de las mejores tierras, o porque puede sobornar a las autoridades. Sin embargo, aquellos indios propietarios de sus tierras y de sus medios de vida no tenían por qué agachar la cabeza y podían ser altivos y orgullosos (los comuneros de U'tek).

Las descripciones que ofrece Arguedas en sus relatos constituyeron valiosas hipótesis que luego fueron aprovechadas en los estudios sociales. Hasta ese entonces predominaba una visión sobre los indios demasiado monocorde: los presentaban como solidarios, absolutamente gregarios, bondadosos siempre. En definitiva, como niños inocentes, dulces y, en consecuencia, manipulables. La visión que se recoge en los cuentos arguedianos es completamente diferente, pues se descubre a los indios como seres humanos, con rasgos buenos y malos. Normales. En este aspecto, quizá como en algunos otros, la literatura se adelantó a los estudios sociales.

En la obra de García Calderón, a diferencia de lo que se observa en la de Arguedas, los personajes actúan de acuerdo con patrones de comportamiento bastante rígidos e inamovibles. Los blancos y los hombres de color (indios, chinos, negros y selváticos) desfilan en los relatos con caracteres psicológicos y sociales definidos, sin matices. Los blancos adquieren su mayor expresión en la figura del hacendado, dueño y señor de la comarca (costeña o serrana), que aparece como el "hombre fuerte", "el que manda", capaz de aplicar los más duros castigos (el "chicotillo", el cepo). Su figura es temida y respetada por todos. El grupo privilegiado de los blancos tiene en torno suyo a una masa de servidores integrada por hombres de "raza de color". A ese grupo pertenece el propio García Calderón, quien es el joven viajero de la capital que adopta, en los relatos, una actitud paternalista frente al indio explotado, pero que no propone una alternativa para su situación.

El cura es otro personaje que explota al indio. Generalmente blanco o mestizo, es un tirano que, aprovechándose de la religiosidad de los indios, los empobrece a través del cumplimiento exigido a éstos de supuestos favores "celestiales", manteniéndolos en la ignorancia. El autor retrata de manera excelente a este personaje:

Era uno de esos curas forajidos que se enriquecen despojando a los indios. Al pariente del muerto le exigen siempre "tu vaquita", "tu carnerito" [...] El cura lo había dicho; pintaba bien, en el púlpito, hablando en quechua, los tormentos del infierno

---

peruano mucho peores que esta vida miserable. Con poncho y espuelas predicaba el cura, interrumpiendo la oración para murmurar al ayudante para que no olvidara el pienso de la yegua. Era un hombre fornido [...] de alegres ímpetus y pasiones sanguinarias, que vivía con su comadre y sus hijos.<sup>15</sup>

Es una actitud de denuncia frente a este enemigo de los indios, en la línea trazada por Clorinda Matto de Turner, autora de una novela titulada *Aves sin nido* (1889), pionera del indigenismo literario a finales del siglo XIX.

La "raza india" aparece en los cuentos de García Calderón como dócil y sumisa, características que explican, según él, el hecho de que sea fácilmente vencida y dominada. Para el autor todos los indios son iguales y son presentados de modo aislado, como guías, siervos, brujos. Supuestamente, el indio "servil" y "dócil" se resigna a su situación. A diferencia del negro y el selvático, el indio es triste y monótono —consecuencia de su hábitat frío y desolado.

García Calderón destaca los rasgos negativos de los indios, como sus supuestos amores con los animales, o la suciedad del "despenador"; sus vicios (el alcohol y la coca, en los que ahogan su desesperación); sus supersticiones, que hacen de ellos unos "bárbaros", unos seres "primitivos". En esa situación están postrados por obra de la debilidad secular de su raza y su incapacidad para enfrentarse al blanco. Pero éste teme su hipocresía y su venganza mediada por las fuerzas ocultas. En un mundo así descrito, el indio no tiene posibilidades de superación, creatividad ni capacidad de lucha. Pertenece, en resumen, a una raza "inerme".

Desde una distinta perspectiva a la de Arguedas, García Calderón también es capaz de ofrecernos una imagen más o menos creíble de la situación del indio peruano, especialmente, de las relaciones que establece con los agentes del poder, como el hacendado y el cura. Por otro lado, los relatos de García Calderón nos permiten conocer las percepciones, prejuicios y temores de un sector de la sociedad peruana: el blanco-costeño-occidental, fundamentalmente. Para captar mejor la importancia de estos cuentos, es bueno señalar que en los inicios del siglo XX apenas empezaban a desarrollarse estudios sobre la situación social del indio. Este hecho permite que el texto literario se convierta, aunque no es la única vía, en un medio privilegiado para conocer la situación que vivían los hombres de los Andes.

De cualquier modo, más allá de los miradores específicos de nuestros autores, en sus relatos subyace un mismo patrón de interacción social, de subordinación para el indio frente al poder local o gamonal. Tanto en Arguedas como en García Calderón esta situación es presentada con realismo. No obstante, ni los móviles ni las posiciones asumidas por los autores frente al indio y sus condicio-

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 88.

---

nes son las mismas. En Arguedas, el sentimiento que invade sus relatos es la rabia; en García Calderón se percibe un sentimiento ambiguo, entre la admiración por el conquistador y la culpa por la situación de sometimiento del indio.

### *Literatura y sensibilidad*

Obviamente, las colecciones de cuentos tomadas para el presente análisis no agotan la riqueza con que la literatura abordó el tema del indio en el Perú. Éstas sólo cumplieron el papel de una pequeña muestra, pues la tradición literaria indigenista en dicho país es sumamente amplia y compleja. Desde mediados del siglo XIX la literatura se encargó de retratar la vida de los hombres de los Andes, aunque no siempre con un punto de vista comprensivo y de simpatía. Desde *Aves sin nido* hasta el conjunto de novelas de Manuel Scorza, *La tumba del relámpago*, el indio es una huella presente en las creaciones literarias peruanas. Como señaló alguna vez Robert Paris, el elemento indígena constituye el inconsciente de los criollos peruanos.

En los intersticios del indianismo y del indigenismo se ubican lecturas que matizan dichas corrientes, como la de Ciro Alegría, en cuyas novelas —como *El mundo es ancho y ajeno*— el personaje central no es el hombre andino en su tipo “ideal”, sino el mestizo. Otro escritor, Gamaliel Churata, en su novela *El pez de oro* (1957), nos presenta una visión onírica del mundo del indio. Mario Vargas Llosa, sin ser un escritor indigenista, también ha tocado el tema del indio, especialmente en los años ochenta, en medio de plena guerra civil protagonizada por el grupo armado Sendero Luminoso. Portador de una visión profundamente occidentalizada, Vargas Llosa propone que el mundo andino y sus habitantes deben ser subsumidos por el proceso modernizador para que los valores tradicionales y comunitarios puedan ser arrastrados e imponer el fundamental, el de la libertad individual. Los casos son muchos en la literatura peruana y ameritarían un estudio en sí mismos, ello sin contar otras formas en las que se discutió el tema indígena, como el ensayo o el artículo periodístico. Sólo he bosquejado un esquema con base en algunos autores principales.

Volviendo al análisis realizado en las páginas precedentes es menester relevar que por medio del análisis de los relatos citados se puede echar un vistazo al Perú de inicios de siglo XX. En esa época, el país andino estaba caracterizado —y se trasluce en los textos a los cuales he acudido para este artículo— por la predominancia del mundo rural sobre el urbano; la persistencia de estructuras tradicionales de relación personal, en las que se reproducía un sistema marginador y jerárquico, y el conflicto y la división étnica, social, económica, política y regional del Perú.

---

Desde el conocimiento y análisis de los conjuntos de cuentos *Agua y La venganza del cóndor* uno puede acceder a las mentalidades de ciertas elites intelectuales del Perú de inicios del siglo xx. Ante la ausencia o precariedad de testimonios personales o autobiografías, de estudios monográficos sobre el sistema de ideas predominante en aquella época y de reflexiones sistemáticas acerca de las maneras de interpretar la realidad social predominantes en los años mencionados, el texto literario se revela como una fuente de primera importancia. Ésta se acrecienta ante la fragilidad y escasa institucionalidad del mundo académico peruano en los inicios de siglo. En efecto, las ciencias sociales estaban lejos de lograr un estatuto de profesionalización, como sí lo consiguió —al menos en gran parte— desde mediados del presente siglo. De esta manera, el texto literario cubrió cierto vacío en tanto vehículo de exposición de ciertas maneras de comprender el mundo.

De la creación literaria no nos debe interesar la fidelidad o la ficción que puede —o no— contener acerca del mundo que describe, sino el mundo de sensibilidades que reporta, ya sea acerca de los personajes que (re)crea o del propio autor. Ese repertorio de valores, esa cosmovisión que expresa el texto literario, sin pretender ser expresión fiel de “lo real”, nos permite acercarnos a los procesos subjetivos de una época que de otra manera no seríamos capaces de conocer.

En dicha línea y en relación con los dos autores de los cuales me he ocupado, es posible afirmar que los cuentos de García Calderón nos dan pistas para entender la incapacidad de la intelectualidad criolla para generar un proyecto integrador del Perú, en el que puedan convivir, bajo ciertas reglas, indígenas y criollos. Los prejuicios, valoraciones y temores que expresa el autor no son exclusivos de él, sino que son propios del grupo social al que pertenece. Por otro lado, los cuentos de Arguedas representan una forma de entender el llamado problema del indio que cuestiona el ordenamiento social y político existente. Esto fue posible porque Arguedas escribió sus cuentos basado en las experiencias directas que sostuvo con las formas de vida del hombre andino. De esta manera no sólo pudo expresar cierta sensibilidad que aparecía en un país, como el peruano de principios de siglo, atravesado por los conflictos producidos por la concentración de tierras en manos de los grandes terratenientes, sino que, de alguna manera, dio voz a los excluidos y nos permitió entrar a ese universo andino aparentemente inhóspito e impenetrable.

Los cuentos referidos, en suma, nos muestran a sus autores como personajes complejos inmiscuidos en sus propios relatos, con todo lo que ello implica: están ubicados en tradiciones intelectuales específicas; se encuentran tensionados por sus valores e intereses; son representantes, herederos y forjadores de ciertas visiones del mundo; son sujetos en los que se yuxtaponen el proyecto ideal y sus

---

experiencias inmediatas, prejuicios y constataciones. En ese sentido, el texto literario cumple el papel de testimonio al que es posible acudir para la indagación histórica y social.

Finalmente, para que el texto literario pueda ser utilizado como una vía para descubrir un mundo de sensibilidades al que por otro medio no podríamos acceder, debe ser analizado de una manera multidisciplinaria, para que la historia, la sociología, el análisis de discurso y la crítica literaria, entre otras disciplinas, confluyan para descubrir toda la complejidad que aquél encierra. □

---

Ser o no ser mendigo: he ahí el dilema policiaco.

Reflexiones en torno a un estudio de caso<sup>1</sup>

*Yolía Tortolero*

Dirección General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial, SHCP

---

En los años anteriores y posteriores a 1869, las calles de la ciudad de México eran vigiladas día y noche por los agentes de policía, quienes recorrían sus respectivos cuarteles para detener entre otros a los mendigos que tenían prohibido pedir limosna en las calles. Éstos mientras tanto se ocultaban de la custodia policiaca para asaltar al transeúnte, extenderle su mano y expresarle mediante dolor y sufrimiento su condición de desgraciados. Sabían que luego de ser sorprendidos o amonestados por los gendarmes serían llevados al asilo de la cárcel de Belén, donde recibirían el techo y el alimento que requerían para subsistir.<sup>2</sup> Para salir de ahí debían pagar una fianza, razón por la cual ellos prefirieron evadir la ley y la vigilancia mediante estrategias astutas, como cambiarse de un cuartel a otro o ganarse la confianza de los policías para que les permitieran, discreta o descaradamente, seguir pidiendo caridad en las calles.

En la segunda mitad del siglo XIX los mendigos eran considerados como “una plaga de las grandes capitales, no solamente porque ella presenta un triste espectáculo, sino porque parece ser la constante protesta contra la moderna civilización”.<sup>3</sup> No sólo por el impulso que se dio en México a ciertas mejoras materiales,

---

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios de la doctora Solange Alberro y de los miembros del Seminario Marginalidad y Represión en América, Siglos XVI-XIX.

<sup>2</sup> México, 1930, p. 102.

<sup>3</sup> Véase el artículo del periodista Luis G. Rubín, “La mendicidad”, en *El Asilo de Mendigos*, 15 de junio de 1881.

---